



Capítulo 143: Gunlaug

A pesar de que la pesada presencia de Gunlaug impregnaba cada centímetro del castillo, el propio Lord Bright era extrañamente esquivo. No se mostraba a menudo, prefiriendo gobernar a través de sus cinco representantes. Si era por arrogancia, paranoia o alguna otra razón, Sunny no lo sabía.

Después del incidente con Seishan, tenía miedo de dejar que su sombra caminara demasiado libremente y trató de evitar acercarse al temible maestro de la antigua fortaleza. Debido a estas precauciones, no había visto a Gunlaug hasta su quinto día en el castillo.

Resultó que, cuando Golden Serpent apareció, le gustaba dejar una impresión.

Sunny y Cassie estaban a punto de recibir su desayuno habitual cuando de repente todo el gran salón se quedó en un silencio sepulcral. Sintiendo que algo andaba mal, se dirigieron a la entrada, justo a tiempo para ver un torrente de guardias que entraban.

El corazón de Sunny dio un vuelco.

– ¿Qué es esto?

Temiendo lo peor, trató de pensar en la mejor manera de escapar... pero, por suerte, los amenazantes soldados de la Hueste no les prestaron atención. En cambio, se dispersaron rápidamente por el salón y movieron las mesas largas a las paredes, creando un gran espacio abierto en el medio.

Cassie agarró el hombro de Sunny y susurró:

"¿Qué está pasando?"

Vaciló, y luego respondió con incertidumbre:





"No estoy seguro..."

De repente, vio a Caster de pie entre la multitud. El apuesto joven tenía una mirada solemne en su rostro. Su mirada se dirigió a la oscura alcoba en el otro extremo del pasillo.

Uno por uno, todos los Durmientes se volvieron para mirar en la misma dirección. Sunny siguió su ejemplo.

Lentamente, cinco figuras salieron de la oscuridad de la alcoba y se pararon en los escalones que conducían al trono. Eran Gemma, Tessai, Seishan, Kido y el último de los cinco tenientes.

Cuando Sunny lo vio, un escalofrío involuntario recorrió su cuerpo.

El quinto teniente no tenía deberes oficiales en el Castillo Brillante, pero todos aquí le temían más. Era un hombre extraño y pálido, con un rostro huesudo y ojos vidriosos y sin emociones. Su columna vertebral estaba retorcida, lo que lo hacía parecer engañosamente bajo.

El jorobado vestía ropas negras sencillas, sin adornos y se comportaba con cierta torpeza, como si se sintiera incómodo con todas las atenciones.

Su nombre era Harus, y era la espada oculta y el verdugo del Lord Bright. Cuando había que deshacerse de alguien, se le enviaba a ejecutar el castigo. Si Gunlaug quería que todo el mundo supiera de su disgusto, quedarían ríos de sangre a su paso. Si no, no habría ni una sola gota.

La gente simplemente desaparecía, como si nunca hubieran existido.

Harus era la sombra asesina de Gunlaug.

Muchos de los habitantes del castillo habían visto pesadillas en las que se despertaban solo para ver sus ojos vidriosos y fríos mirándolos desde la oscuridad. Para algunos, esas pesadillas se convirtieron en realidad. Harus estaba dispuesto y ansioso por seguir cualquier orden de su amo, sin importar cuán vil fuera.





Sin embargo, lo que más perturbaba a Sunny era que mirar a Harus era como mirar un espejo oscuro. A pesar de que no se parecían en nada, por alguna razón, no pudo evitar reconocer rastros de sí mismo en el sádico carnicero.

O, para ser precisos, de una posible versión futura de sí mismo.

N... de ninguna manera... Soy yo... Soy mucho más agradable a la vista".

Obligándose a apartar la mirada antes de que el jorobado sintiera su mirada, Sunny giró la cabeza y miró al hombre alto que finalmente había aparecido de la oscuridad.

Al menos supuso que se trataba de un hombre, y no de un demonio dorado.

El brillante Lord Gunalug estaba vestido con una extraña armadura dorada que cubría su alta figura de pies a cabeza, sin dejar ni siquiera sus ojos expuestos. Parecía simultáneamente sólido y líquido, casi fluyendo sobre sus poderosos músculos y sus anchos y poderosos hombros.

En el lugar donde debería haber estado su rostro, una extensión lisa y vacía de oro pulido reflejaba los rostros asustados de cientos de Durmientes. Sunny vio su propio reflejo mirándolo fijamente y de repente se dio cuenta de lo pequeño y débil que era frente a este brillante gigante.

Le temblaban las piernas.

La presión que Gunlaug ejercía sobre el espacio a su alrededor era casi palpable. Todas las personas cercanas a Sunny estaban pasando por un tipo de experiencia similar a la suya. Sus rostros estaban pálidos, sus ojos muy abiertos, gotas de sudor apareciendo en sus sienes. Incluso los tenientes parecían un poco incómodos, afectados por esta aura opresiva al igual que el resto de ellos.

'Dios... maldito... eso... ¡Eso no es un aura, es un ataque mental!'





Protegida por el rasgo [indudablemente] del Sudario del Titiritero, Sunny era más resistente a tales ataques que la mayoría. Apretando los dientes, se sacudió los efectos de la presión psíquica de Gunlaug y respiró hondo. Luego, miró a Cassie, preocupado por su bienestar.

Para su sorpresa, la niña ciega estaba absolutamente bien. A diferencia del resto, ella no mostraba ningún signo de angustia. Sunny la miró fijamente y parpadeó un par de veces.

"La reflexión... todo esto comenzó cuando vi mi reflejo en la visera de la extraña armadura de ese bastardo... pero Cassie es ciega, así que...

Parecía que Gunlaug no los estaba atacando. No era más que un encantamiento de su extraña armadura dorada. Quienquiera que mirara su rostro como un espejo era inmediatamente asaltado por un sentimiento paralizante de asombro, pavor y el aplastante deseo de someterse.

'¿Qué... ¿Qué clase de Memoria puede paralizar prácticamente a varios centenares de personas sólo por su efecto pasivo? Pensó Sunny, asombrado.

¿Cómo fue esto posible?

Mientras tanto, Gunlaug se acercó al trono blanco vacío y se sentó con gracia. La luz que caía de los numerosos agujeros en la pared trasera de la alcoba se reflejaba en su armadura, haciendo que pareciera que estaba envuelto por un resplandor brillante.

El espejo dorado que le servía de rostro se volvió para mirar las filas de Durmientes que temblaban a sus pies.

Unos momentos después, una voz profunda e insidiosa resonó a su alrededor, como si el castillo mismo les susurrara al oído:

"Ah, qué lindo día es hoy. Un día perfecto para la justicia, ¿no creéis, mis preciosos pupilos? He oído que hay un criminal escondido entre nosotros hoy. Pozo... ¿No soy justo? ¿No soy justo? Déjame mostrarte lo justo que soy..."



Demonio del Cambio

Volumen 2



JabraScan

Morian / JabraScadabra

Shadow Slave
Guiltythree



Demonio del Cambio

Volumen 2



JabraScan

Morian / JabraScadabra

Shadow Slave
Guiltythree